

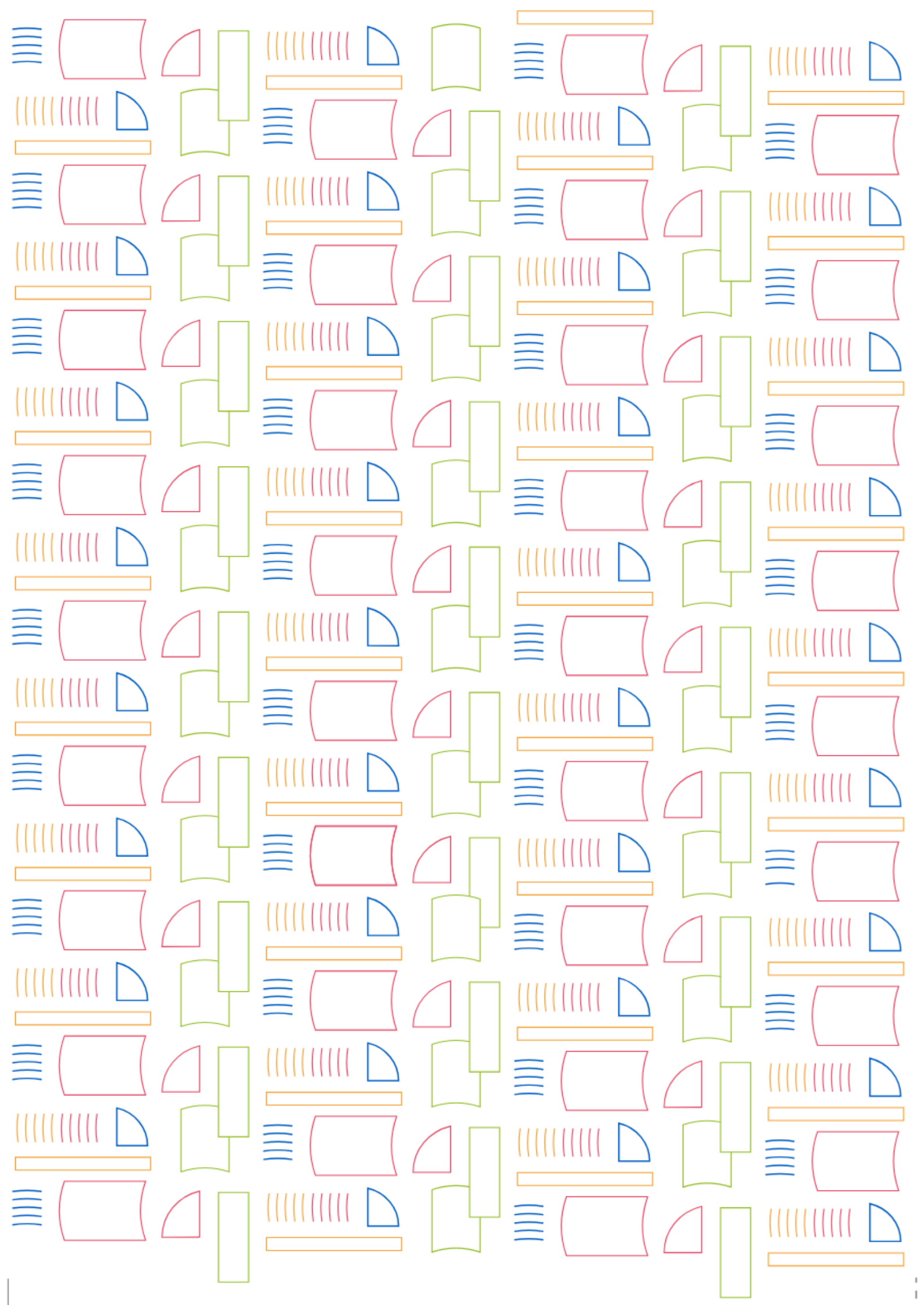


Índice de Fragilidad Social

Actualización de indicadores al segundo semestre de 2025.

Análisis por sexo y edad

Revisión y actualización de indicadores a cargo de Sonia Balza.



Resumen ejecutivo

- Durante el primer y segundo trimestre de 2025, el Índice de Fragilidad Social se ubicó en 47,4% y 52,6%, respectivamente. **La fragilidad social continúa afectando a más de la mitad de la población** y expresa situaciones de vulnerabilidad que exceden las mediciones tradicionales de pobreza.
- Las desigualdades por edad y género continúan siendo significativas. **El Índice de Fragilidad Social en la población joven fue del 56,1%** durante el segundo semestre de 2025.
- La población frágil —aquella que se ubica apenas por encima de la línea de pobreza— se mantuvo en niveles altos durante el tercero y cuarto trimestre de 2025, alcanzando el 20,4% y 22,7% de la población, respectivamente. Esto evidencia que **una parte significativa de los hogares, aun logrando superar los umbrales monetarios de pobreza, permanece expuesta al riesgo de empobrecimiento** debido a ingresos inestables, inserciones laborales precarias y condiciones estructurales deficitarias.
- La tasa de indigencia se ubicó en el 6,0% y en 6,1% en el tercer y cuarto trimestre de 2025 y la pobreza no indigente se ubicó en el 20,9% y 23,8% durante dichos trimestres.
- La población joven concentra los mayores niveles de privación: la pobreza total alcanzó al 32,8%.
- El informe evidencia que los niveles de pobreza y fragilidad continúan siendo elevados. La persistencia de elevados niveles de fragilidad estructural indican la existencia de inserciones laborales precarias, ingresos insuficientes y déficits estructurales que impactan sobre las condiciones de vida de amplios sectores de la población.

Introducción

Desde 2019, el Centro de Innovación de las y los Trabajadores (CITRA) elabora el Índice de Fragilidad Social, que engloba cuatro componentes. El primero se denomina fragilidad por ingresos y hace referencia a las personas cuyos ingresos se sitúan hasta un 50% por encima de la línea de pobreza. El segundo componente denominado fragilidad estructural abarca a las personas que combinan características sociodemográficas y laborales de mayor exposición a la pobreza. Además de contar con ingresos que apenas superan la canasta básica, entre otras características, las personas en esta situación presentan una alta tasa de dependencia en el hogar, niveles educativos bajos, inserción en ocupaciones de baja calificación e inestables y/o situaciones de desocupación. El tercer y cuarto componente refiere a las personas bajo la línea de indigencia y a las personas bajo la línea de pobreza. La indigencia se define por un ingreso insuficiente para cubrir las necesidades alimentarias básicas, mientras que la pobreza (no indigente) abarca a aquellos cuyo ingreso alcanza para satisfacer las necesidades alimentarias pero no la canasta básica total. La actualización periódica del Índice de Fragilidad Social permite monitorear la evolución del riesgo de empobrecimiento y no solo las condiciones de pobreza efectiva. Mientras la pobreza mide una situación de privación material actual, la fragilidad social captura la probabilidad futura de caer en esa situación. En este sentido, el Índice de Fragilidad Social ofrece una mirada dinámica de los procesos de deterioro y recuperación social, permitiendo evaluar los efectos de las transformaciones económicas y las políticas públicas sobre los distintos grupos de población. El presente informe actualiza los datos del Índice de Fragilidad Social para segundo semestre de 2025 y tiene por objetivo analizar la evolución del indicador y de sus componentes —indigencia, pobreza no indigente, fragilidad estructural y fragilidad por ingresos— con una lectura diferenciada por sexo y edad, identificando a los grupos con mayor exposición a la vulnerabilidad social.

El Índice de Fragilidad Social mostró variaciones acotadas con respecto a 2024, evidenciando que la dinámica más que mostrar mejoras revelan cambios de tipo coyuntural y estadístico. En efecto, una limitación significativa del último dato de pobreza refiere a la falta de actualización de las ponderaciones de los componentes de la Canasta Básica Total publicadas por el INDEC lo que se traduce en una tasa de pobreza más moderada que la publicada durante 2024. A su vez, los niveles de fragilidad social se mantienen elevados persistiendo las brechas estructurales por edad y género, lo que confirma que los factores que alimentan la vulnerabilidad —precariedad laboral, ingresos inestables y dependencia económica intrafamiliar— no han sido revertidos.

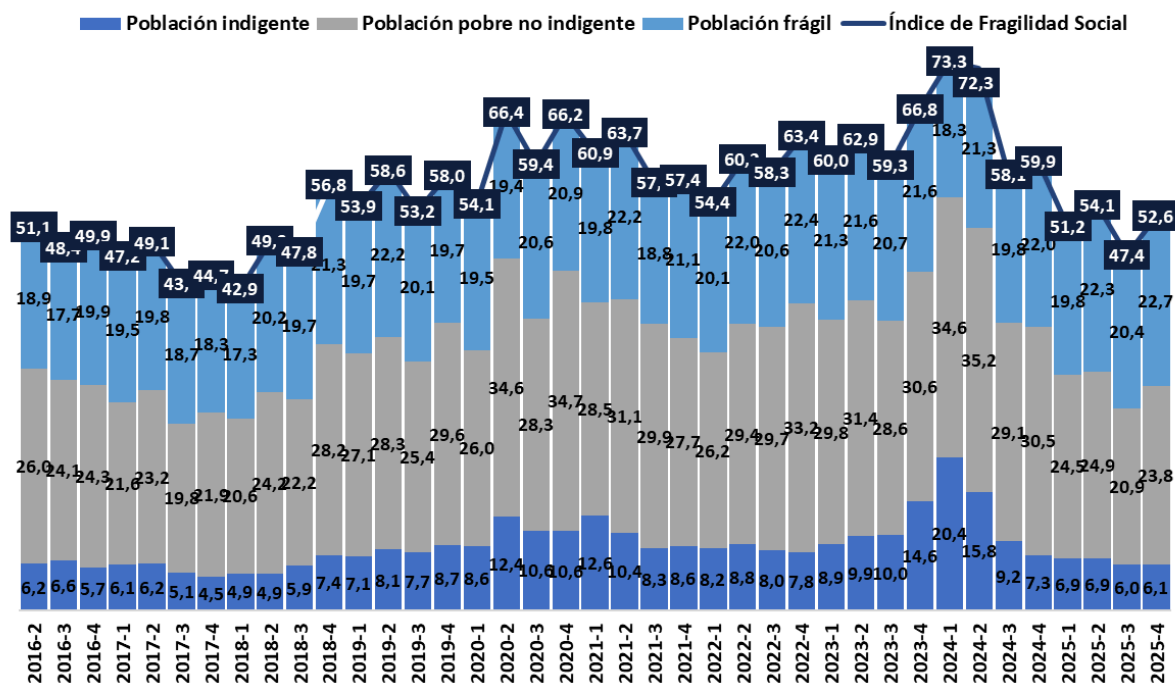
Evolución del Índice de Fragilidad Social y sus componentes entre 2016 y 2025

El Gráfico 1 presenta la evolución de la composición del Índice de Fragilidad Social (IFS) entre el segundo trimestre de 2016 y el cuarto trimestre de 2025 para el total de aglomerados urbanos. La serie permite observar tanto las variaciones del nivel general de fragilidad social como los cambios en la composición interna del indicador, distinguiendo población indigente, población pobre no indigente y población frágil. Entre 2016 y 2019 el IFS exhibe una tendencia ascendente sostenida, pasando de valores cercanos al 50% a registros superiores al 58%, lo que refleja un deterioro progresivo de las condiciones de reproducción social de los hogares. Este incremento estuvo impulsado principalmente por la expansión de la población pobre no indigente y, en menor medida, por el aumento de la población frágil, mientras que la indigencia mostró una trayectoria relativamente más estable aunque también ascendente. Durante 2020, en el contexto de la pandemia, el indicador registra un nuevo salto y alcanza el 66,4% en el segundo trimestre, como resultado del empeoramiento simultáneo de las condiciones de ingresos y de inserción social. Posteriormente, si bien entre 2021 y 2023 el índice presenta oscilaciones, se mantiene persistentemente en niveles elevados, sin retornar a los valores previos a 2018. El punto máximo de toda la serie se registra en el primer trimestre de 2024, cuando el IFS alcanza el 73,3%. En ese momento, la población pobre no indigente asciende al 34,4% y la indigencia llega al 20,4%, constituyendo el valor más alto observado de toda la serie. Este comportamiento expresa una profundización excepcional del deterioro social, asociada al fuerte impacto de la aceleración inflacionaria sobre los ingresos de los hogares¹. A partir de 2025 se observa una reducción sostenida del indicador, hasta ubicarse en 47,4% en el tercer trimestre y en 52,6% en el cuarto trimestre. No obstante, aun con esta mejora relativa, la población frágil -componente fundamental de este índice- permanece en niveles elevados en 22,7%, evidenciando la persistencia de condiciones estructurales de vulnerabilidad social, por fuera de las mediciones clásicas de pobreza e indigencia. En otros términos, en lo relativo a composición del IFS, el comportamiento reciente muestra además un desplazamiento relativo desde situaciones de pobreza e indigencia hacia formas de fragilidad social. Es decir, parte de la población logra ubicarse por encima de los umbrales monetarios de pobreza, aunque continúa presentando condiciones de elevada precariedad asociadas a ingresos inestables, inserciones laborales precarias y déficits estructurales persistentes. En este sentido, el gráfico evidencia que la reducción de la pobreza monetaria no implica necesariamente una consolidación de las condiciones de bienestar social. A su vez, esta reducción se explica principalmente por la caída simultánea de la indigencia y la pobreza no indigente, aunque no necesariamente supone una mejora estructural de los ingresos, sino un efecto transitorio asociado a la desaceleración inflacionaria y a un aumento más moderado de los precios de los bienes que componen las canastas básicas en relación con el nivel general. Este cambio en los precios relativos alivió parcialmente el gasto de los hogares más vulnerables y permitió cierta recuperación en los indicadores de ingresos y pobreza respecto de la crítica situación de los años 2023 y 2024. No obstante, en contextos de alta volatilidad, las variaciones abruptas de precios pueden generar distorsiones en los indicadores basados en ingresos, especialmente cuando se modifican simultáneamente los precios relativos (como los de servicios básicos, transporte y vivienda) sin actualizar las ponderaciones de

¹ Se sugiere la lectura del [Informe de Fragilidad Social. Primer semestre 2025](#)

los componentes de la Canasta Básica Total. En este sentido, la **magnitud de la caída de pobreza podría estar sobreestimada** debido a los límites del método de medición en escenarios de ajuste y reconfiguración de precios relativos.

Gráfico 1. Composición del Índice de Fragilidad Social, entre el segundo trimestre de 2016 y el Cuarto trimestre de 2025. Total aglomerados urbanos (%).



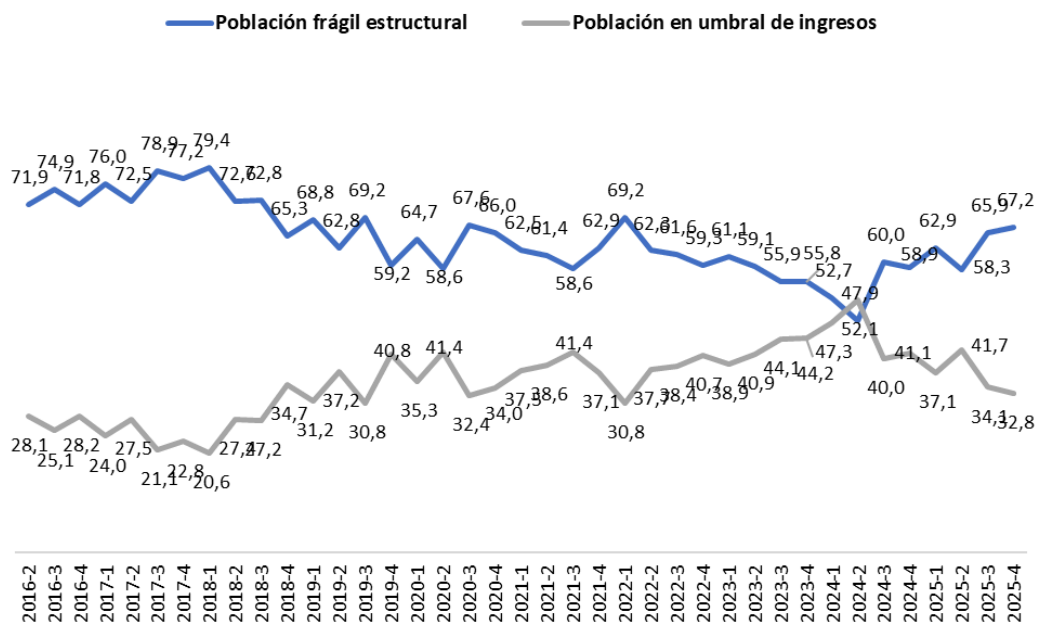
Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

El gráfico 2 muestra la participación relativa de las dos dimensiones de la fragilidad social (por ingresos y estructural) dentro del universo de población frágil. En los primeros años de la serie, especialmente entre 2016 y 2018, predomina claramente la fragilidad estructural, que concentra alrededor de 7 de cada 10 situaciones de fragilidad social. La fragilidad por ingresos aparece entonces con una incidencia mucho menor, cercana al 20–30%. Esto sugiere que la vulnerabilidad social estaba más asociada a déficits persistentes y acumulativos —bajo nivel educativo, inserciones laborales precarias, elevada dependencia económica y condiciones estructurales de reproducción social— que a deterioros coyunturales de ingresos. Sin embargo, hacia el final de la serie se observa una modificación importante en la composición interna del indicador. La fragilidad estructural pierde peso relativo, mientras que la fragilidad por ingresos gana participación de manera sostenida, especialmente entre 2021 y 2024. El punto de mayor convergencia entre ambas dimensiones aparece en 2024, cuando la fragilidad por ingresos alcanza valores cercanos al 47%, reduciendo fuertemente la distancia histórica entre ambas formas de vulnerabilidad. Esto permite leer que, aun cuando la fragilidad estructural continúa siendo predominante, una parte creciente de la población frágil comienza a quedar definida principalmente por el deterioro de sus ingresos reales y por la proximidad a la línea de pobreza. En otras palabras, el problema social deja de estar concentrado exclusivamente en núcleos históricamente vulnerables y se expande hacia sectores con inserciones menos deterioradas estructuralmente pero afectados por la pérdida de capacidad adquisitiva. Ahora bien, el comportamiento de 2025 introduce un



movimiento parcialmente distinto. La fragilidad estructural vuelve a ganar participación relativa dentro del universo de población frágil, mientras que la fragilidad por ingresos retrocede. Esto indica que la reducción reciente de la pobreza monetaria no se traduce necesariamente en una reversión equivalente de las condiciones estructurales de vulnerabilidad. Es decir, mejora la situación de ingresos de algunos hogares, pero persisten déficits más profundos vinculados a calidad del empleo, dependencia económica y condiciones de reproducción social.

Gráfico 2. Evolución de la Fragilidad Social: población en umbral de ingresos y población frágil estructural. Entre el segundo trimestre de 2016 y el cuarto trimestre de 2025. Total aglomerados urbanos (%).

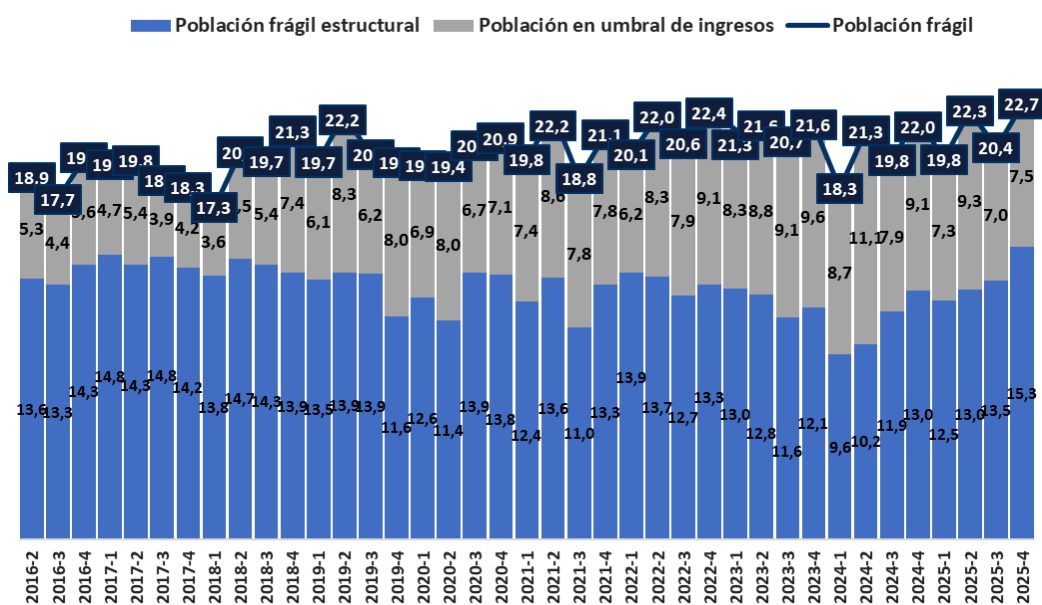


Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

El gráfico 3 exhibe la evolución de la población frágil entre 2016 y 2025, es decir aquella que se encuentra levemente por encima de las líneas de pobreza e indigencia, así como las incidencias que tienen sobre esta población la fragilidad estructural y la fragilidad por ingresos. La población frágil total presenta oscilaciones a lo largo de toda la serie, aunque se ubica en torno al 18%–22% de la población. Luego de una relativa estabilidad entre 2016 y 2019, durante la pandemia se registra una reducción transitoria del indicador, asociada al crecimiento de los indicadores de pobreza e indigencia. A partir de 2021 la fragilidad social vuelve a incrementarse, alcanzando niveles superiores al 22% hacia 2024 y manteniéndose elevada durante 2025 (22,7% durante el 4to trimestre). La fragilidad estructural se mantiene como el componente de mayor peso durante toda la serie. Entre 2016 y 2019 oscila en torno al 13–15% de la población, mostrando luego una reducción transitoria durante 2020 y 2021. A partir de 2022 vuelve a estabilizarse en niveles cercanos al 13%, aunque hacia 2024 registra una caída significativa, alcanzando valores mínimos en torno al 9–10%. Sin embargo, durante 2025 se observa una recuperación de esta dimensión, que vuelve a ubicarse por encima del 13% y alcanza el 15,3% en el tercer trimestre. Por su parte, la fragilidad por ingresos exhibe una trayectoria más asociada a las fluctuaciones coyunturales del poder adquisitivo y de las condiciones monetarias de los hogares. Entre 2016 y 2019 se mantiene relativamente estable en torno al 5–6%, pero a partir de 2020 adquiere mayor volatilidad. Luego de una reducción transitoria durante la pandemia, vuelve a incrementarse desde 2022 y alcanza su punto máximo en 2024, cuando supera el 9% de la población. Este crecimiento expresa la

expansión de hogares ubicados apenas por encima de la línea de pobreza, particularmente afectados por la aceleración inflacionaria y la pérdida de ingresos reales. El comportamiento de 2025 resulta especialmente relevante porque muestra una reducción importante de la fragilidad por ingresos —que desciende nuevamente hacia valores cercanos al 7%— al mismo tiempo que aumenta la fragilidad estructural al 15,3%. Esto indica que si bien disminuye el peso de los hogares vulnerables por deterioro inmediato de ingresos, persisten —e incluso reaparecen con mayor intensidad— situaciones asociadas a inserciones laborales precarias, baja calificación, elevada dependencia económica y déficits estructurales de reproducción social.

Gráfico 3. Evolución de la Fragilidad Social. Población frágil por ingresos y estructural entre el segundo trimestre de 2016 y el cuarto trimestre de 2025. Total aglomerados urbanos. (%).



Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

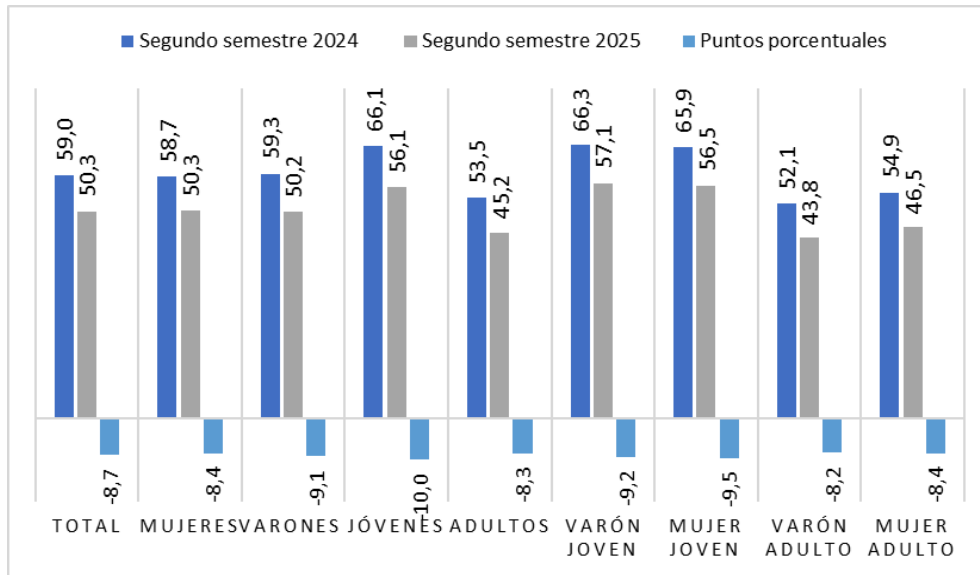
Estos movimientos reflejan con claridad el carácter multidimensional del fenómeno. No solo se deterioraron los ingresos, sino también dimensiones centrales del bienestar, como la inserción laboral, las trayectorias educativas y profesionales de las y los jóvenes, y la capacidad de las personas mayores para sostener sus necesidades mediante una jubilación adecuada. En este sentido, la expansión de la fragilidad estructural expresa una combinación de vulnerabilidades que exceden lo estrictamente económico: dentro de ella, la precariedad de ingresos persiste, pero se suma a otros factores que profundizan el riesgo de empobrecimiento. Este análisis permite relativizar los efectos positivos de la desaceleración inflacionaria. Si bien una menor inflación puede tener impactos favorables, no resulta suficiente para reducir la fragilidad social si no está acompañada por políticas orientadas a mejorar de manera integral las condiciones laborales, salariales y sociodemográficas de la población. La reducción sostenida de la fragilidad estructural, en particular, requiere un enfoque multidimensional que combine la mejora del poder adquisitivo —con ingresos que superen al menos un 50% la línea de pobreza— con la disminución de las tasas de dependencia intrafamiliar, el fortalecimiento educativo y el acceso a empleos estables y de mayor calificación.

El gráfico 4 presenta la variación del Índice de Fragilidad Social por sexo y edad entre el segundo semestre de 2024 y de 2025. Se observa una reducción generalizada en todos los grupos bajo análisis. A nivel agregado, el Índice de Fragilidad Social descendió 8,7 puntos porcentuales, al pasar del 59,0% al 50,3% de la población total. La caída fue



prácticamente la misma entre varones y mujeres. Entre los grupos etarios, la población joven continúa presentando una situación estructuralmente más vulnerable: su Índice de Fragilidad Social se redujo de 66,1% a 56,1% (-10,0 p.p.). En el caso de la población adulta, el indicador descendió de 53,5% a 45,2% (-8,3 p.p.), consolidándose como el grupo con menores niveles de fragilidad social y manteniendo una brecha estructural respecto de la población joven. Prácticamente 6 de cada 10 jóvenes se encuentran condicionados por la fragilidad social. En síntesis, si bien dicho Índice muestra una disminución generalizada, los niveles de vulnerabilidad social siguen siendo elevados, especialmente entre jóvenes. En consecuencia, más allá del alivio estadístico, no se advierte una mejora estructural en las condiciones que originan la fragilidad: ingresos inestables, inserciones laborales precarias y alta dependencia económica en los hogares.

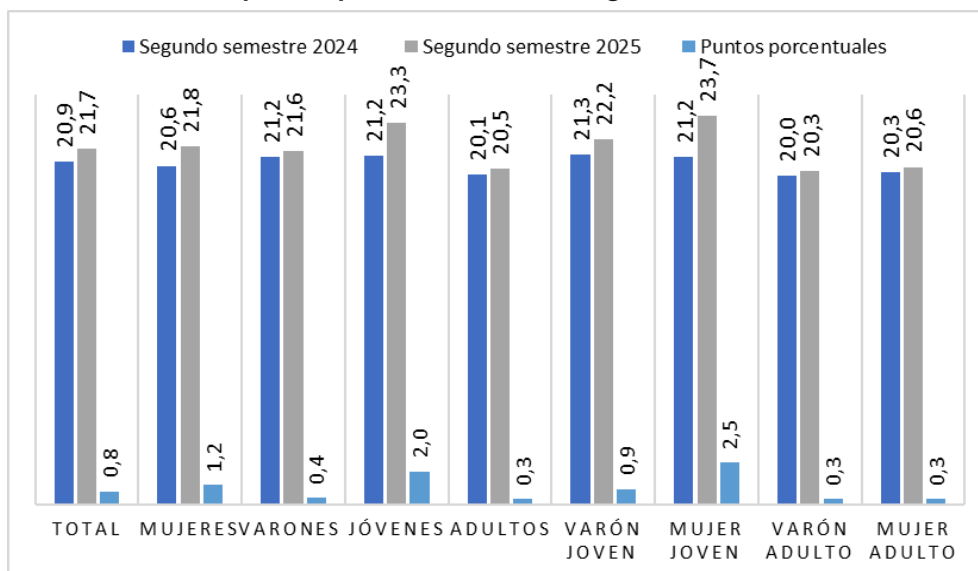
Gráfico 4. Índice de Fragilidad Social por subpoblaciones. Segundo semestre de 2024 y 2025. Variación en puntos porcentuales. Total aglomerados urbanos (%).



Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

El gráfico 5 muestra que, entre el segundo semestre de 2024 y de 2025, la proporción de población frágil —aquella que accede a la canasta básica total pero se encuentra en situación de vulnerabilidad social y económica— registró un aumento en todas las subpoblaciones analizadas. En el total, la incidencia se incrementó del 20,9% al 21,7% (+0,8 p.p.). Por sexo, entre las mujeres el indicador aumentó del 20,6% al 21,8% (+1,2 p.p.) mientras que entre los varones el indicador se mantuvo prácticamente estable, del 21,2% a 21,6% (+0,4 p.p.). En cuanto a los grupos etarios, la población joven fue la que experimentó el mayor incremento, al pasar de 21,2% a 23,3% (+2,1 p.p.). Al combinar sexo y edad, se observa que las mujeres jóvenes registraron el aumento más pronunciado, de 21,2% a 23,7% (+2,5 p.p.). En síntesis, durante este período la población frágil se ubicó en niveles altos y en crecimiento. La población no pobre pero frágil representa un amplio espectro de situaciones de vulnerabilidad asociadas a la pérdida de poder adquisitivo, la desprotección social o la inestabilidad laboral que las mediciones convencionales de pobreza no permiten captar.

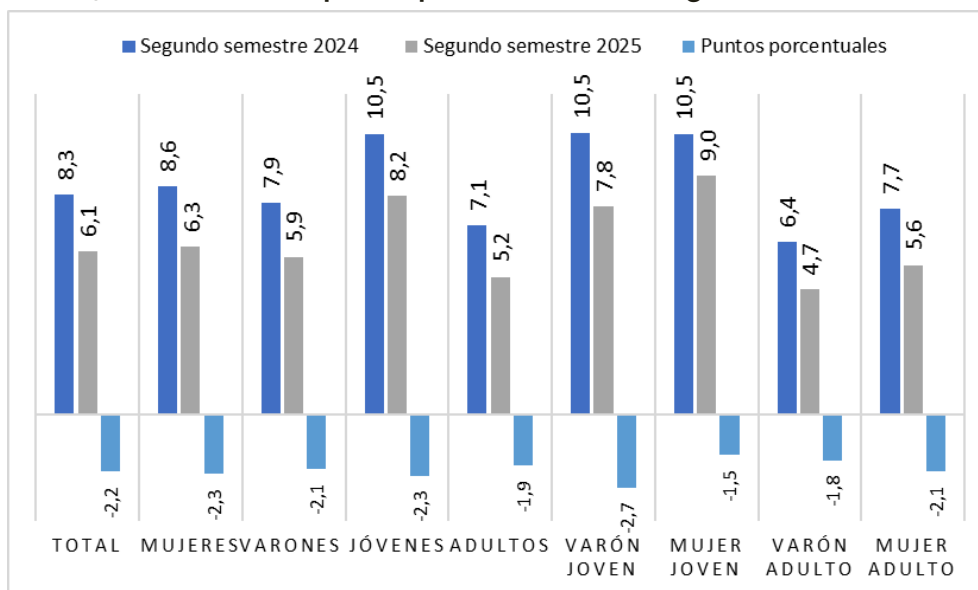
Gráfico 5. Población frágil según subpoblaciones. Segundo semestre de 2024 y 2025. Variación en puntos porcentuales. Total aglomerados urbanos (%).



Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

El gráfico 6 muestra la variación de la tasa de indigencia entre el segundo semestre de 2024 y de 2025, evidenciando una disminución generalizada en todos los grupos analizados. Si bien esta reducción constituye un dato positivo en términos relativos, debe subrayarse que parte de niveles históricamente elevados, por lo que los valores actuales continúan siendo altos. A ello se suma la persistencia de las brechas por edad y género. En el total de la población, la tasa de indigencia descendió del 8,3% al 6,1% (-2,2 p.p.). Por sexo, el indicador no manifiesta diferencias relevantes. En términos etarios, si entre la población joven también descendió la proporción de personas bajo la indigencia, afecta al 8,2% de las y los jóvenes. Al combinar sexo y edad, las mujeres jóvenes registraron la mayor incidencia del 9,0%. En síntesis, el análisis desagregado muestra que las brechas estructurales persisten: las mujeres jóvenes son las más expuestas a situaciones de indigencia.

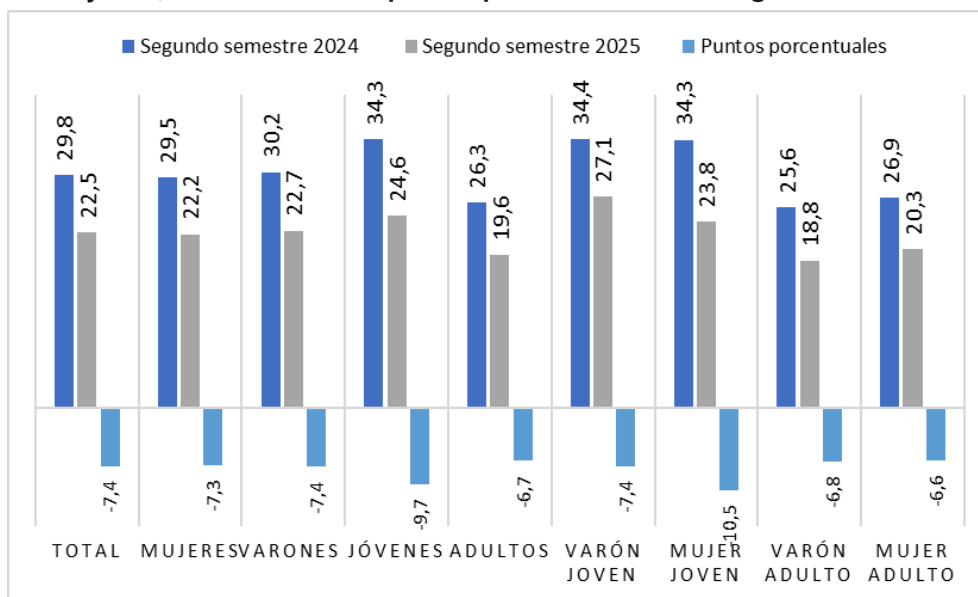
Gráfico 6. Total país. Tasa de indigencia según subpoblaciones. Segundo semestre de 2024 y 2025 (%). Variación en puntos porcentuales. Total aglomerados urbanos.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

El gráfico 7 muestra que, al igual que en el caso de la indigencia, la tasa de pobreza no indigente se redujo de manera generalizada entre el segundo semestre de 2024 y de 2025. En el total de la población, pasó de 29,8% a 22,5% (-7,4 p.p.). Por sexo, el indicador presenta variaciones en línea con el total. Por edad, las personas jóvenes continuaron siendo el grupo más afectado, con niveles persistentemente superiores a los de la población adulta, aunque registraron una caída más profunda al pasar de 39,7% a 29,1% (-10,6 p.p.). Entre las personas adultas, el indicador descendió del 34,3% al 26,4% (-9,7 p.p.). En la interseccionalidad sexo-edad, los niveles de pobreza no indigente son más altos entre los varones jóvenes que se ubican en el 27,1%.

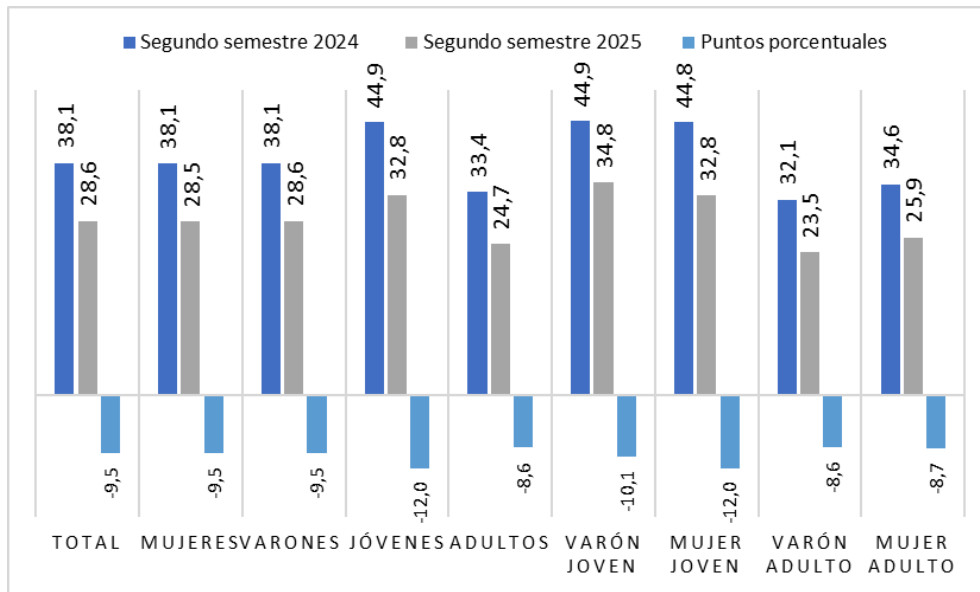
Gráfico 7. Total país. Tasa de pobreza (no indigente) según subpoblaciones. Segundo semestre de 2024 y 2025 (%). Variación en puntos porcentuales. Total aglomerados urbanos.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

De acuerdo con el gráfico 8 la pobreza total se redujo de 38,1% a 28,6% (-9,5p.p.). Los niveles continúan siendo elevados en todos los grupos poblacionales, especialmente entre la población joven. Los varones jóvenes se encuentran en un 34,8% y las mujeres jóvenes en un 32,8%. En síntesis, la disminución de la pobreza total entre ambos semestres refleja una mejora coyuntural principalmente asociada a los efectos estadísticos de cálculo de la pobreza. En consecuencia, la dinámica observada tiene un carácter transitorio y mantiene intactas las desigualdades que colocan a los sectores jóvenes y femeninos en el núcleo de la vulnerabilidad social.

Gráfico 8. Total país. Tasa de pobreza total según subpoblaciones Primer semestre de 2024 y primer semestre de 2025 (%). Evolución en puntos porcentuales.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

Anexo metodológico

Para la confección del Índice de Fragilidad Social se utilizan periódicamente los microdatos de uso público de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC y las canastas básicas de pobreza e indigencia actualizadas. De acuerdo con las afirmaciones realizadas al comienzo del informe, para delimitar empíricamente a la población en situación de fragilidad social se utiliza el criterio de ingresos por arriba de la línea de pobreza; en forma más específica, hasta un 50% por encima de esa línea. No obstante, algunas personas están más expuestas al riesgo de empobrecimiento: se trata de aquellas que además de tener ingresos bajos, atraviesan situaciones y contextos sociales asociados con la pobreza. Así, dentro del estrato de población en situación de fragilidad social es posible identificar un subgrupo de frágiles estructurales definidos como aquellos que combinan ingresos apenas por encima de la línea de pobreza con características estructurales, sociodemográficas y laborales asociadas con la pobreza. Esas características son: 1) una alta tasa de dependencia en el hogar; 2) niveles educativos bajos; 3) inserción en ocupaciones de baja calificación e inestables; y/o 4) la desocupación. Finalmente, al adicionar a la población frágil a aquellos individuos que conforman la población indigente y pobre, se obtiene lo que en el presente informe se denomina población frágil.

Tabla 1. Definición de la población frágil por categorías

Población indigente		Población en hogares con ingresos inferiores a la línea de indigencia
Población pobre no indigente		Población en hogares con ingresos superiores a la línea de indigencia e inferiores a la línea de pobreza
Población frágil		Población en hogares no pobres pero con ingresos de hasta 1,5 líneas de pobreza, y que cumple alguna de las siguientes características:
	<i>Frágiles estructurales</i>	<ol style="list-style-type: none"> 1) Viven en hogares con tasa de dependencia elevada ($\geq 2,5$) 2) Viven en hogares cuyo principal proveedor no alcanzó a completar la educación secundaria 3) Viven en hogares cuyo principal proveedor se encuentra desocupado 4) Viven en hogares cuyo principal proveedor es un asalariado no registrado de baja calificación 5) Viven en hogares cuyo principal proveedor es un trabajador del servicio doméstico 6) Viven en hogares cuyo principal proveedor es un microempresario
	<i>Frágiles por ingresos</i>	Población en hogares no pobres pero con ingresos de hasta 1,5 líneas de pobreza, que no cumple ninguna de las características que definen a la población frágil estructural.

Fuente: Elaboración propia.

